



El Matrimonio: La multiplicación del amor

A lo largo de su ministerio, Jesús atrajo a seguidores como trabajadores, pobres, marginados, pecadores y personas que buscaban una sanación espiritual, física o emocional. Con signos grandes y pequeños, los preparó para la Buena Noticia del Padre: “¡Son amados! Los creé por amor y para amar, porque Yo soy Amor”. En su Pasión reveló plenamente la profundidad de su amor al ofrecer su vida para liberarnos del pecado, abriendo así la puerta a la salvación eterna.

Vislumbramos este amor en el Evangelio de hoy. Jesús vio la necesidad de sus seguidores (que tenían hambre) y respondió con amor misericordioso. Tomando los escasos dones que había traído un joven, hizo una ofrenda de acción de gracias y los multiplicó para saciar el hambre de la multitud.

Esta alimentación milagrosa fue una prefiguración de la ofrenda que Jesús haría de su propio cuerpo bajo la apariencia de pan y vino en la Última Cena. En aquel momento anunció: “¡He deseado ardientemente comer esta Pascua con ustedes!” (Lc 22,15) Estaba expresando su anhelo de dar su vida, su cuerpo, su todo a nosotros, la Iglesia.

Para nosotros como católicos, esta es también la clave para vivir el Sacramento del Matrimonio. Cada vez que sentimos que nuestros dones no alcanzan, Jesús simplemente dice: "Muéstrame lo que tienen". Por este hermoso sacramento, como marido y mujer ponemos nuestra vida, nuestro cuerpo, nuestro todo en manos del Señor. Dios toma nuestros dones, los bendice como los panes y los pescados, y multiplica el amor conyugal de la pareja—a través de la hospitalidad, de los hijos que Dios nos da y de nuestro testimonio vivo al amor sacrificial de Dios—para que brille el amor en todo el mundo.

“El amor que no crece comienza a correr riesgos, y sólo podemos crecer respondiendo a la gracia divina con más actos de amor, con actos de cariño más frecuentes, más intensos, más generosos, más tiernos, más alegres”. - Papa Francisco, Amoris Laetitia, n. 134

